

critic@arte



www.criticarte.com

Reinsertar el arte en la realidad. Tejidos urbanos

La realidad urbana es un espacio de interacción de ámbitos individuales generada desde una vivencia común. La percepción de este mundo urbano es tan dispar como la percepción intrínseca de sus imágenes. Los espacios físicos construyen la memoria tangible de la circulación y alojamiento de la población, y en ellos se forman los espacios de encuentro y movimiento que se constituyen como espacio público. Éste no queda circunscrito a los lugares de encuentro de la población o de dominio general; el espacio público lo conforma, también, la percepción y proyección simbólica que cada uno adscribe a esos lugares.

Los modos de ver condicionan la vivencia de lo público de la ciudad. La cultura moderna surge de la hegemonía de la visión y se concreta en el sujeto autónomo y racional que pasea por el espacio público (el flaneur de W. Benjamin) y se expresa a través de los medios de opinión y crítica. Este sujeto histórico tiene a la ciudad como lugar de desplazamiento; lo urbano mediatiza la percepción cultural.

El paseo del individuo contemporáneo por la ciudad se convierte, cuando no es un traslado rutinario, en recorrido estético, en turistar o experiencia de lo peculiar. Las imágenes, y el arte motivado desde esta dimensión, testimonian este quehacer visual inscrito en una estética formalista, o corresponden a la expresa documentación fotográfica. Presenta la imagen como condensación del recuerdo mental de un espacio visual o experiencia urbana.

La realidad de la ciudad aparece como un conglomerado activo de impresiones y acciones en las que el individuo es absorbido sin solución. Representar la ciudad llega a ser una tarea compleja como representar el observar algo desde que la propia observación está implícita: los paseantes son observadores y el que observa sedente es parte del paisaje como la vegetación o los edificios, y todos crean espacio. Por otro lado, la estética de la ciudad no se limita a la incorporación de superficies pintadas, muros, instalaciones tridimensionales o la organización y agrupación visual armonizada y placentera. Aunque el arte contempla esa dimensión de belleza, las posturas actuales buscan la convergencia de directrices individuales en situaciones de encuentro y aportaciones comunitarias, en las expresiones de denuncia donde el arte pone de relieve el simulacro y las condiciones de experiencia.

El arte en la ciudad ha de responder como un estimulador perceptivo, un dispositivo visual e intelectual que reconduzca las experiencias; el arte sobre lo urbano funcionando desde la representación, más allá de los espacios públicos insertándose desde estos en las esferas individuales como aguijón intelectual y aglutinador emocional en las formas del imaginario urbano.

Pero ¿Puede el artista convencional impulsar esta actitud? ¿Puede el artista usual sujeto al paradigma de la construcción de un objeto artístico comerciable y decorativo inducir esta dimensión? Es difícil si no se instala en la actitud que José Luis Brea define para el papel del artista en la situación actual de las prácticas artísticas: “*El artista es un trabajador especializado en la producción de efectos de significado cultural a través de la visualidad*”. Estas prácticas de visualidad corresponden a una acción que rebasa la mera realización técnica y objetual dirigiéndose, además, a una intervención en el espacio cultural y mediático para instigar el significado cultural.

Una exposición centrada en el entramado socio-urbano de la ciudad de Puebla “*Tejidos Urbanos*” se presentó en las Galerías del Palacio, sirviendo, además, de apertura a las actividades de la nueva dirección del IMACP (Instituto Municipal de Arte y Cultura) bajo la controvertida dirección de Pedro Ocejo que reivindica con esta muestra la prioridad de Puebla como reflexión de arte urbano que expandirá en diversos frentes visuales, y hay que celebrarlo.

Aunque la exposición carece de una trama argumental unificadora, propone la vinculación de la urbe y lo cotidiano con artistas de Puebla. No creo que haya sido planteada con suficiente amplitud temática y de concepto, pero otorga una aproximación de calidad a la problemática de la mirada del artista que reflexiona sobre la ciudad que vive. No es una mirada como se plantea en el texto de introducción, ...distanciado (el artista) “*vuelve su mirada a ellos para cuestionarlos y reconstruirlos*” Es una mirada activa y protagónica, una mirada comprometida y desde dentro. Una percepción influida por la propia ciudad.

Caminando hacia el Zócalo para visitar la exposición, la ciudad se reveló en su algarabía de tráfico y agitada población. Un vagabundo cruzó frente a mí. Más tarde lo reconocería en las fotografías de Oscar Hernaín Bravo que agrupa vagabundos que él mismo bautizó colocándoles un nombre en la solapa. Mi experiencia de la muestra se vinculó perceptiblemente a la realidad. Los “*Huecos en el paisaje*” de Roberto Rugerio extrayendo las áreas verde del plano de una guía Roji de la ciudad se revistió de significación contundente cuando se intenta cambiar el uso de suelo en el Jardín del Arte en Puebla. (En 1992 se planificó que de 1080 hectáreas de las áreas expropiadas de aquella zona se dedicaran 216 a equipamientos y parques. Después de 16 años, el gobierno del Estado autoriza modificar el uso en las últimas 60 hectáreas verdes, cancelando la custodia de “Puebla Verde A.C.” sobre el Jardín del Arte.)

La identidad parece estar en entredicho cuando se insiste en ella. La muestra, según el texto introductorio, señala a la ciudad como referente de identidad. Creo que la ciudad es el crisol de las diferencias. La exposición no se consume desde el objetivo de explorar la identidad como se señala en el texto: María Eugenia Jiménez resalta con tipografía en una de sus obras: “*¿Hay algo aquí que no haya en otro lugar?*”. La imagen de una banca de parque intervenida con alambre de púas suscita la reacción mental, y puede pertenecer a cualquier lugar como la imagen de un río contaminado, o las disputas territoriales, o los mismos vagabundos, emblemáticos de lo urbano.

Los espacios públicos aglutinan las voluntades y marcan la esencia de la ciudad. Sin embargo, la percepción de estos artistas se centra en la denuncia de la contaminación, la deforestación, el descuido del mobiliario urbano y la desidia ecológica, ...el abandono humano. Éste es el verdadero hilo conductor de las ideas que nutren la obra de los artistas reunidos, donde destacan los perfiles de Oscar Hernaín Bravo con una obra consolidada de video, performance y fotografía sobre, precisamente, la ciudad de Puebla, y el de María Eugenia Jiménez que profundiza en la visualidad pictórica que la

caracterizaba ofreciendo una satisfactoria sorpresa. Roberto Rugerio muestra aquí piezas que rondan sobre la habitabilidad y la forma misma sobre el material que utiliza para su reflexión. Douglas Rada permanece con sus aportaciones inmateriales derivadas de Sol LeWitt, inscribiendo sobre el muro del lugar su diseño dibujístico. Y Martín Peregrina dentro de su figuración rígida que una vez le situó como creador poblano.

Reconocemos a la ciudad, aunque no identifiquemos a Puebla. Los artistas se desenvuelven con calidad en los distintos medios elegidos de pintura, fotografía, video arte-objeto, e instalación; obra plástica que confluye bajo el contexto de lo cotidiano de la urbe donde encuentra los ajustes conceptuales apuntando a reinsertar el arte en la realidad.

Comentarios: “*arte@criticarte.com*”. Este artículo, con imágenes, así como los anteriormente publicados, puede encontrarse en la dirección de *critic@rte* en internet: *www.criticarte.com*

Ramón Almela
Doctor en Artes Visuales
Mayo de 2008